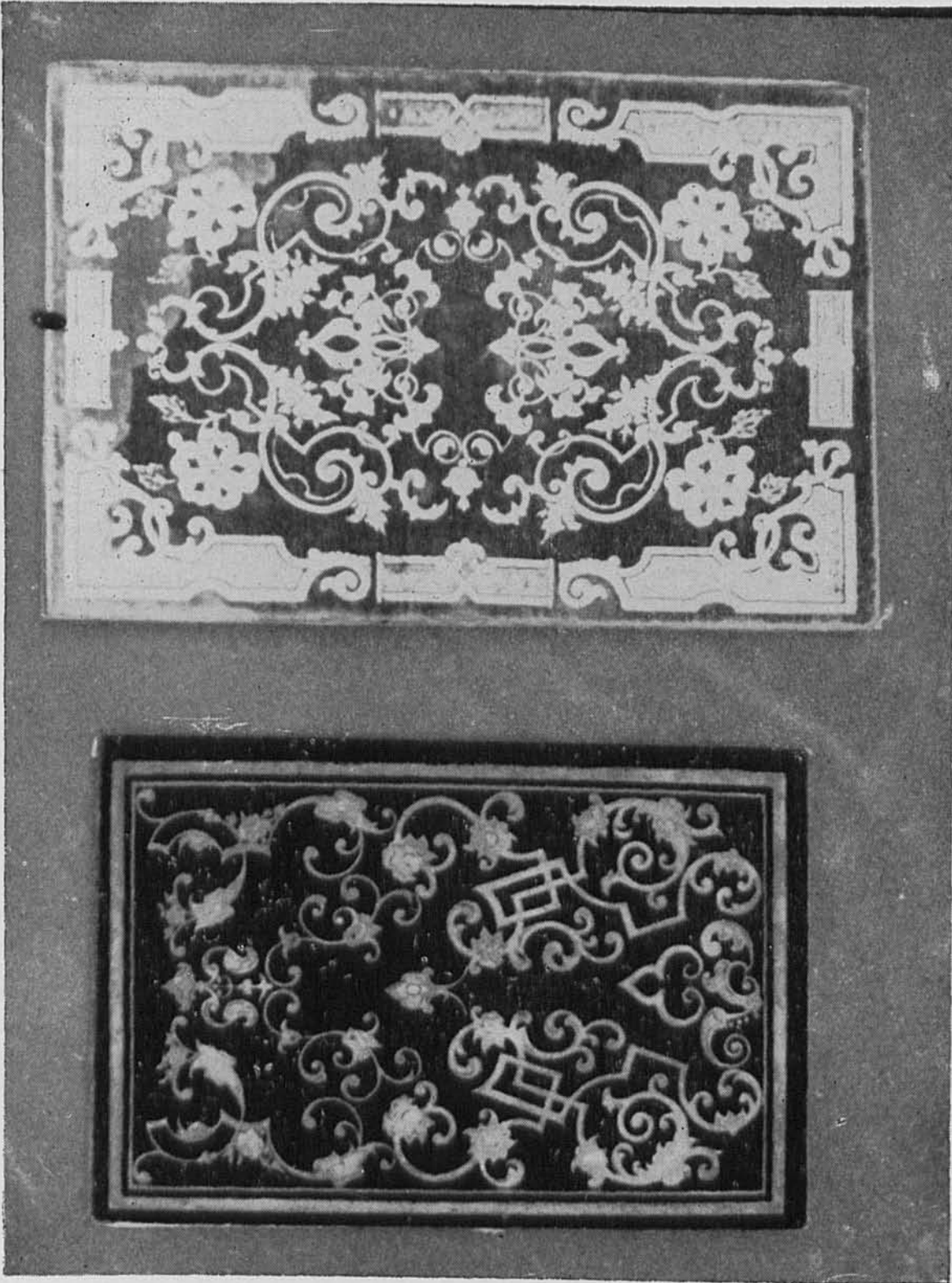
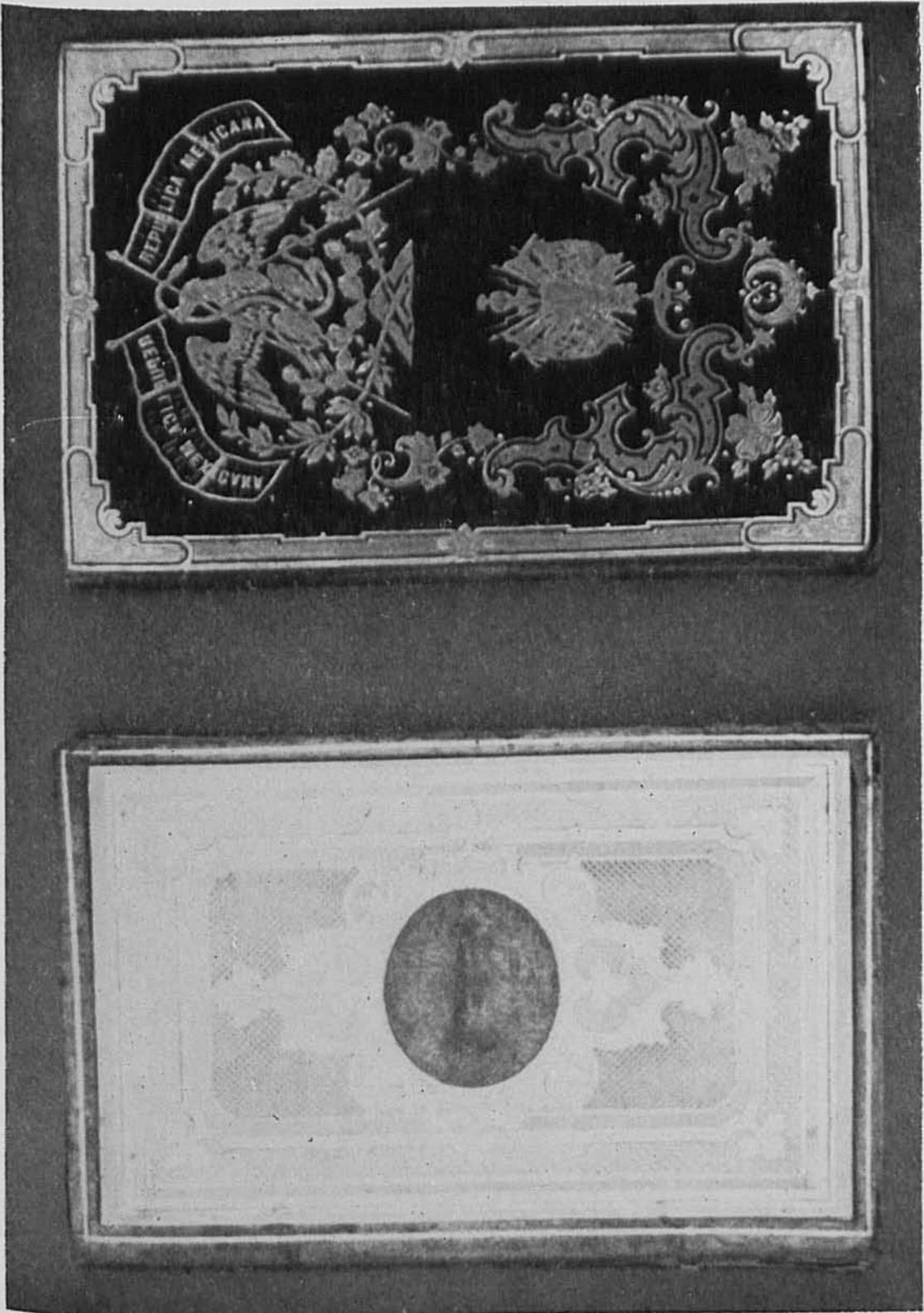


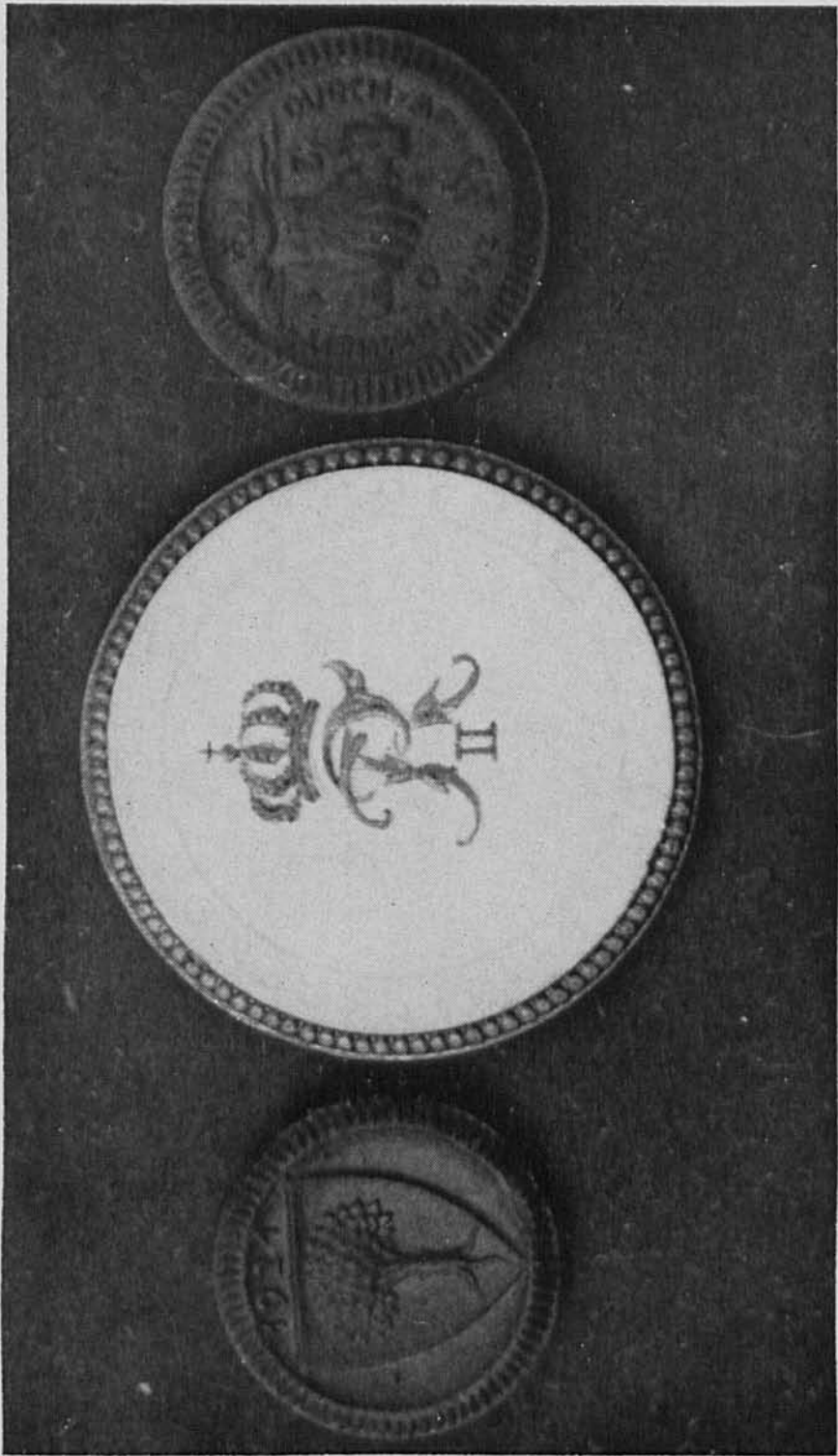
1. Encuadernaciones del siglo xvii. Col. M. R. de T.



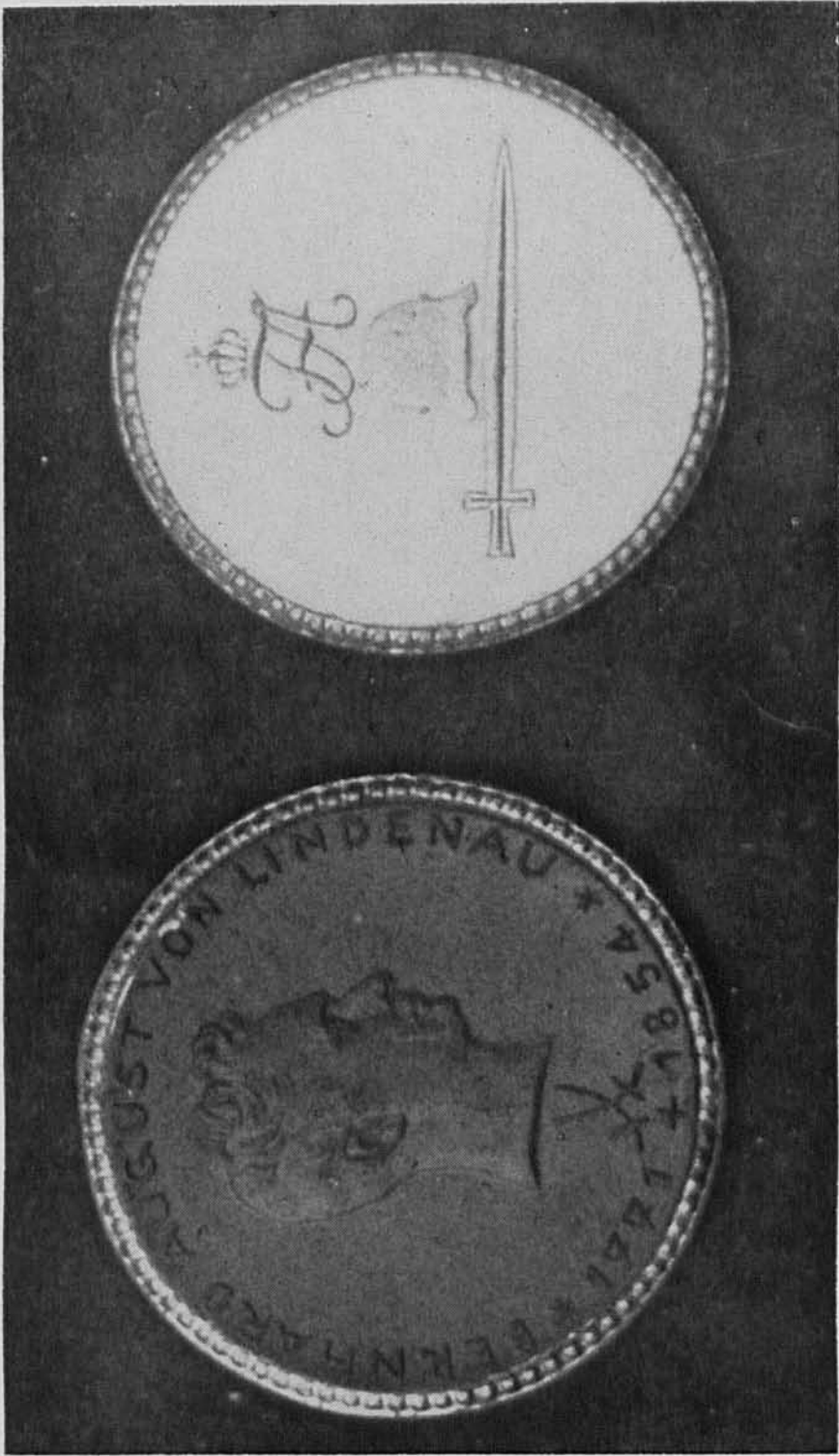
2. Encuadernaciones del siglo xviii. Col. M. R. de T.



3. Encuadernaciones del siglo XIX. Col. M. R. de T.



4. Medalla de porcelana de Maissen, 1914-1918. Col. M. K. de T.



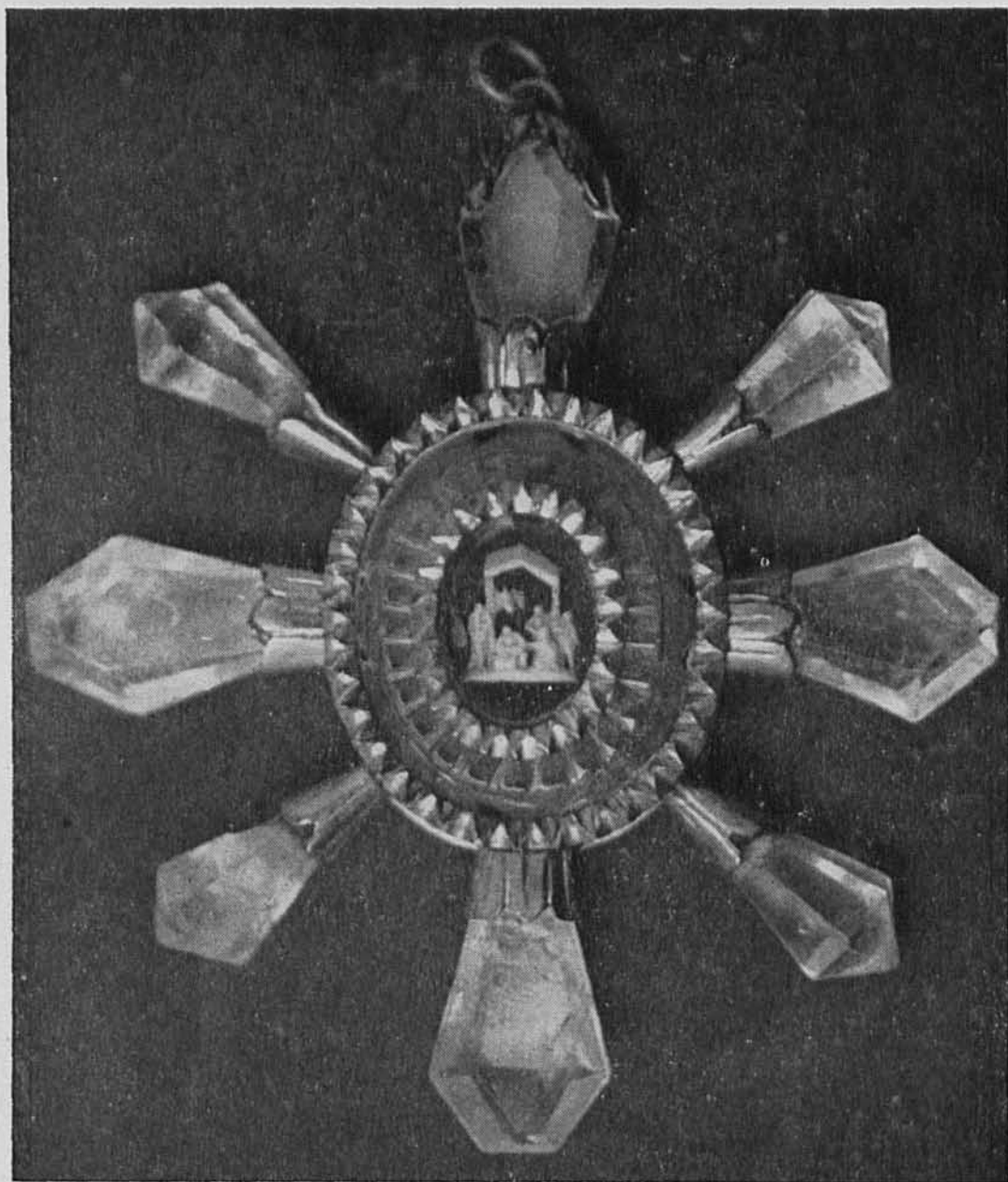
5. Medalla y moneda de porcelana de Maissen, 1921. Col. M. R. de T.



6. Relicario con cera de Agnus y marco de plata, siglo XVIII. Col. M. R. de T.



7. Relicario de marfil con marco de plata, siglo XVIII. Col. M. R. de T.



8. Relicario de cristal con miniatura de marfil, siglo xviii. Col. M. R. de T.

MANUEL ROMERO DE TERREROS, COLECCIONISTA

Por Columba R. de T. de Suinaga

Manuel Romero de Terreros fue educado en el colegio de Stonyhurst, en Inglaterra. Al terminar sus estudios, pasó al viejo Continente en donde estuvo visitando ciudades y museos, y aun haciendo algunos trabajos en estos últimos.

El haber estado tanto tiempo en el extranjero, no obstó para que apreciara a su patria y le interesara profundamente el estudio de ella, ya fuera en la historia o en el arte. Don Francisco Monterde dice don Manuel "revivió la existencia de otros días y exaltó la belleza del pasado, en hechos y cosas que, sin él, quizás olvidaríamos ahora".

Los estudios que fervorosamente hizo sobre México fueron muy amplios, además de originales, pues no solamente se dedicó a los temas arriba mencionados, sino que también cultivó las letras, se interesó por la numismática, la genealogía, la heráldica y todo lo que a su querida patria se refiriese; desde la arquitectura en todas sus facetas, pasando por la ingeniería hidráulica como los acueductos, hasta el estudio de las artes industriales en la Nueva España.

Don Justino Fernández hizo un breve estudio sobre la obra de don Manuel y dice de él "...ilustre intelectual mexicano que con su vasta obra contribuyó de manera notable a la cultura de nuestro país en el presente siglo... Su obra que abarca también el arte del siglo XIX, constituye, en conjunto, por su volumen, profundidad y sentido crítico, un monumento de la cultura mexicana contemporánea..."

Para dar una muestra más de los muchos y muy grandes intereses que tuvo el marqués de San Francisco, durante su larga y fructuosa vida, hemos querido dar a conocer una parte de sus colecciones, que a nuestro parecer es poco conocida y a la cual le podríamos llamar "Menudencias de un Coleccionista."

Encuadernaciones artísticas

Entre las cosas que con gran interés, cariño y esmero, coleccionaba don Manuel Romero de Terreros, nos encontramos con sus libros, en los que hay desde los primeros Elzevirios hasta una buena colección moderna de libros de arte.

Pero lo que más llama la atención dentro de este ramo, son las ya poco frecuentes encuadernaciones artísticas.

Con el descubrimiento de la imprenta, tuvo el mundo uno de los más grandes y provechosos inventos, en donde la mano del hombre no pudo dejar de crear un arte nuevo. Además de poder transmitir opiniones, conocimientos y mil cosas más, dentro de un libro, hubo quien supiera dar a su pasta una preciosa ornamentación.

En estos tiempos modernos en que la forma de vivir exige que todo sea práctico, vamos perdiendo el sentido de la belleza, que el ser humano sabía dar antes a todas las cosas por insignificantes que parecieran.

Es una pena que en los libros que pueden ser tan valiosos, hay en nuestros tiempos un número muy escaso de personas que le den o traten de dar la misma importancia fuera que la que contiene dentro.

Esta colección consta en su mayoría, de encuadernaciones mexicanas y españolas principalmente de los siglos xvii, xviii y xix, este último puede considerarse como "el siglo de oro" de la encuadernación mexicana.

Entre los materiales que destacan podemos ver el pergamino con estampados de tinta china, el tafilete, la badana, el chagrin, el terciopelo, el marroquin y el raso: todos éstos con hermosos hierros dorados además de preciosos broches de plata.

Monedas y medallas de porcelana

De entre la colección de monedas y medallas que religiosamente guardaba el marqués de San Francisco, se encuentran unas curiosísimas y preciosas monedas de cerámica.

Lo raro de éstas es que hayan sido acuñadas en este material, ya que desde el principio del uso de estas piezas se hacían en oro, plata, cobre u otro metal.

Fue en nuestro siglo, a raíz de la Primera Guerra Mundial, cuando la economía alemana tuvo que buscar un material que no fuera metal.

Algunos fabricantes de porcelana —nos contaba su dueño— tuvieron la idea de producir moneda de emergencia de cerámica, y la antigua Real Fábrica de Porcelana, de Meissen, en Dresden Sajonia, labró de ese material "moneda de necesidad", que circuló ampliamente en el comercio de Alemania.

A fines de 1921 se prohibió la manufactura de esa moneda, como tal, pero se siguieron labrando numerosas medallas de porcelana, para celebrar obras de caridad, conmemorar aniversarios de personajes célebres, honrar instituciones de arte y ciencias, y hasta para servir de premios en eventos deportivos.

Relicarios

Aunque esta colección pertenece más bien a la señora doña Concepción de Garay de Romero de Terreros, la hemos incluido por parecernos que entra en el tema propuesto, además de que todas estas pertenencias pueden considerarse de un solo y mismo dueño.

Las reliquias son la parte del cuerpo de un santo, o lo que, por haberle tocado, es digno de veneración. Comúnmente se guardaban estas piezas en una caja o estuche precioso.

Esta costumbre data de los primeros siglos de la Era Cristiana.

En esta colección no todos los relicarios contienen pertenencias de algún santo, sino más bien es su valor artístico lo que merece la pena.

Algunos están labrados en metales preciosos, en cristal de roca, en marfil, y los hay hasta en madera. La mayor parte representan escenas de carácter religioso, como por ejemplo la Pasión de Cristo.

Muy interesantes son los relicarios que contienen *Cera de Agnus*, la cual se hacía con los residuos que quedaban del cirio pascual mezclados con aceite, y se moldeaba la cera a manera de medallones circulares u ovalados. De un lado labraban la figura del Cordero Místico, de donde les viene el nombre de *Agnus Dei* o cera de *Agnus*, y del otro lado temas también religiosos como el Bautismo de Cristo, la Crucifixión, Última Cena, además de innumerables imágenes y alegorías místicas.

Los hay de todos tamaños y estilos, desde los decorados en color natural de la cera, hasta los más ricos policromos. Así también son los relicarios que contienen las *Ceras de Agnus*, desde los más humildes de cobre y latón hasta los de oro incrustados con piedras preciosas.